

## ACTO DE PRESENCIA

**L**A obra de Gabriel Miró ha sido ya gozada, interpretada y explicada como ella se merece. Y, sin embargo, en una época de gran liquidación de tópicos, no es atendida: no coincide con la moda. ¿Con qué moda? Todo se disuelve en una gran confusión. Entre tantos disparos y tiroteos prevalece la irresponsable futilidad.

No se lee a Miró. Se interponen lugares comunes cada vez más injustos. ¿Formalismo para selectos? (No diré "elitismo", palabra obscena). "Y Gabriel Miró —afirmaba un poeta-crítico— admirablemente representa el tipo de escritor que cree en la valía del lenguaje. Meridional íntegro, mediterráneo por excelencia, cuya más exigente avidez corresponde a su don supremo: la palabra". El mismo dice: "hay emociones que no lo son del todo hasta que no reciben la fuerza lírica de la palabra, su palabra plena y exacta." Según Miró, estos nombres, como los de los dioses para Platón, son sin duda "la exacta expresión de la verdad".

"El paisaje de Miró —escribe Pedro Salinas— parece una experiencia personal, no es algo que ha visto sino algo que le ha pasado, que le ha ocurrido, como una aventura, como un amor." ¿Sensualidad? Lo aclara Joaquín Casaldueiro: "La sensualidad se sitúa en un nivel espiritual, que no disminuye en nada la belleza puramente táctil y olfativa, visual y gustativa, la belleza térmica y muscular... En la totalidad de Miró están frente a frente la brutalidad física y moral y la *Caritas*: belleza y amor."



Espacio y tiempo. Lo resume Unamuno: "Miró llega a la contemplación de cómo se funden el espacio y el tiempo, y por ese camino al hoy eterno". Sensación y recuerdo. Se piensa en *A la recherche du temps perdu*. "Poner en relación los nombres de Miró y Proust —advierte Mariano Baquero Goyanes— es cosa fácil". El profesor de Murcia precisa por su cuenta que "Miró gusta de situarse en quietud ante el paisaje, pero este mundo —lírico, novelesco— no es ni podría ser un mundo inmóvil. Ni una serie de estampas ni un álbum fotográfico lo representaría".

Gabriel Miró era compasivo. A este propósito opina Gerardo Diego: "La compasiva ternura para los animales, manifiesta en el amor con que los contempla, no menos que en la sorda y tácita protesta por las crueldades y martirios de que son víctimas...". No olvidemos las *Figuras de la Pasión del Señor*. A veces hay contactos con Valle-Inclán. El parecido con Cervantes es mucho mayor: esos contrastes en que resaltan a un tiempo ironía y ternura. "Por eso —apunta otro crítico— persiste el valor de aquello mismo en que no se cree." O sea: "sensibilidad a través del recuerdo y de la ironía —y expresión". El profesor Meregalli ha insistido en "l'organica originalità del mondo morale che vi è espresso". También Mr. Alfred M. Becker ha comprendido "la continuidad de pensamiento que eslabona y armoniza" esa obra.

En definitiva: creación. Recordemos a T. S. Eliot: "When the poem has been made, something new has happened, something that cannot be wholly explained by anything that went before. That, I believe, is what we mean by creation". El centenario de un creador es una excelente oportunidad para nuevos estudios, aunque las tiranías y sus consecuencias inmediatas no sean favorables a la justa valoración.

Málaga, 7 de febrero de 1979.

